# LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
1° DE AGOSTO DE 2003
AÑO 6 N° 277

Malena Solda crece más
Muñecas antiguas y modernas
El sexo en la escuela



FLORENCIA PEÑA **A CARA LAVADA**



# Ligera de

**Florencia Peña** no se apega mucho a nada. No se apegó a la delantera que le dio el sobrenombre de Pechocha, y se sacó lolas. No se apegó a la ropa interior, y su escena en "Disputas" con Damián de Santo hizo hablar a medio mundo. No se apega al dinero, que invierte en espectáculos que produce. Y tampoco se apega a las buenas costumbres, que se saltea cada vez que puede en "El show de la tarde".

POR MARTA DILLON

A las dos de la tarde cualquier lugar nocturno pierde su encanto. No es diferente con la casona que la ficción de "Disputas" convierte en prostíbulo: no hay glamour en las banquetas de cuerina roja, demasiados cables traban los tacos de las chicas que se transformarán en prostitutas y el cerco de neón, aún encendido, es inútil para señalar la barra. Se ve perfectamente. "Las dos de la tarde y yo con este batido", dice Florencia Peña al toparse con un espejo. "Y con este maquillaje", masculla esponjándose el batido. Al fin y al cabo, lo último que hay que perder es la hidalguía. Además, ella no está contada entre las cosas que pierden su hechizo con la luz del día. Acaba de comerse un asadito en la vereda junto al resto del elenco, con el escote pudorosamente cubierto por un chal blanco, chal que se pondrá y se quitará varias veces dando cuenta de que no hay nada que extrañar de esa vida antes de la operación por la que siempre, pero siempre, siempre, le preguntan. Y hay que decir que sólo la locuacidad de esta actriz de 28 –"baqueteados", según sus propias palabras– salva a la cronista del lugar común:

–No le doy la teta a mi hijo porque no tuve casi leche. Cuando te sacan, al cortar conductos es posible que se corten también salidas de leche. Y sí, esto lo sabía cuando me operé, podía ser que sucediera o no. Como que podía ser que perdiera sensibilidad o no. No se sabe a priori y estaba convencida cuando tomé la decisión. Ahora no me perturbó para nada. Le di dos meses y a veces todavía la usa de chupete, pero como Tomás siempre necesitó complemento de mamadera, no me rayé por dejar de darle.

Si su vida no fuera pública, si su embarazo no se hubiera visto en la tele hasta las primeras contracciones, nada permitiría presumir que esta chica poco amante de los eufemismos parió hace poco más de tres meses. Mucho menos entre quienes vieron esa escena con Damián de Santo en la que ella –convertida en Majo– descubría delicias en la ocupación de prostituta. El palomar de los programas de chimentos se agitó con esos minutos calientes en la televisión abierta, mucho más calientes que cualquier película de porno soft de las que se ven haciendo zapping los sábados a la noche. Que si era verdad o ficción, que cómo podía ser que hiciera semejante cosa estando recién parida, que buscaba rating.

–La escena con Damián fue muy graciosa, también el debate, me pareció una pelotudez atómica. Yo la volvería a hacer sin dudarlo. Me divirtió, me gustó y mirá si la habremos hecho bien que la gente pensó que estábamos cogiendo de verdad. ¡En realidad estábamos medio vestidos! Además somos dos actores con trayectoria, no es que lo hizo una pendeja pensando en conseguir un bolo más, somos quienes somos, hace mil años que laburamos y te puede gustar como actuamos o no, pero somos actores.

**–¿Qué creés que fue lo tan perturbador de esa escena?**

–Creo que fue una cuestión de actitud lo nuestro. Porque no es lo que se vio, a mí apenas un cachete, no se me vieron las tetas y sin embargo fue hot. Lo bueno es que no fue pensada muy erótica, al menos con los supuestos del erotismo, eso de la mano en el hombro, el bretel que cae, etc. Fue hecha pensando en cómo uno coge en la vida real. Y no sé si uno tiene tantas ganas de ver eso. Es un poco privado.

**–¿Y cómo te resultó verse?**

–Y... fue difícil verme. yo pensaba ¿pondré esas caras? ¡Dios mío, fue como haber ido a un telo y mirarme en el espejo! Me puse rara en el momento siguiente, pero la defiendo a muerte a la escena.

**–¿Y al programa?**

–Mirá, creo que hay algo que no se puede obviar y que son las actuaciones. Desde los protagónicos hasta el papel más chico están hechos con un gran compromiso. Uno puede decir que a "Disputas" a lo mejor le faltó contar una historia un poco más... entendible. Pero Adrián (Caetano) cuenta así. El programa mutó a una cosa desopilante, pero también creo que se ensañaron, no se lo puede criticar como si fuera trucho.

**–¿Como te cayó cierta sorpresa por tu imagen tan sexuada poco después de haber tenido a tu hijo?**

–Hubo una cosa con eso que no sé de dónde salió. Pero es como todo, el hecho de ser personas públicas hace que nadie sepa cómo somos (*n. de la r.:* actores y actrices) pero que haya mil versiones de lo que somos; y cada uno desde su punto de vista, su educación y sus prejuicios, intenta armar una imagen de vos. Hay gente que dice que después de ser madre una debería tener otra imagen. Pero no me importa, tal vez cuando mi hijo sea más grande tendré cuidado para no joderlo. Pero él tiene esta madre, es la que le tocó, para algunas cosas será una suerte, para otras no tanto. Además yo siempre me sentí divina tanto con mi embarazo como después. Adoraba mi panza, me erotizaba mucho tener un hijo adentro y una panza gigante como la tenía, divina, me sentía linda, no engordé demasiado...

## MI ACTRIZ, MI NIÑA INTERNA

Hay una rara dicotomía en su discurso: por un lado dice que su trabajo es algo más que eso, "es mi manera de expresarme, no siento que tengo una profesión, es más allá, es una pasión. Lo que uno hace habla de uno y lo que hago es lo que soy". Sin embargo, se refiere a esa manifestación de su ser sobre las tablas o delante de las cámaras como "mi actriz", como si se tratara de alguna criatura independiente a la que hay que alimentar. Algo que parece ligado a ese discurso de la new age y que desarma los atributos de la personalidad en arquetipos. Y no sólo parece:

–Es que yo creo mucho en mi niño interno.

**–¿Quién sería ese niño?**

–Es conectarse con el juego, disfrutar de las cosas sin miedo al ridículo, sin temer a la censura. Por eso me gusta trabajar para los chicos. No porque yo quiera ser la reina de

FOTOS: PABLO PIOVANO

# equipaje

los bajitos, me han ofrecido muchas veces y dije que no, pero me conecta con mi actriz, con mi niña, que están ligadas. Soy así en mi vida. "El show de la tarde" –que hace en Telefé con Marley– tiene que ver con eso. Si yo pensara en la ridiculez no podría hacerlo. Lo hago con convicción y no hay mejor cosa que hacerlo así. A mí no me divierte ser vedette pero me mata cuando veo una mina que elige eso y se mete de lleno. Porque lo que te destruye es la contradicción, eso de ser vedette pero en realidad querer hacer teatro serio.

**–Pero vos has hecho cosas muy distintas, desde dramas hasta comedias musicales y obras para chicos. Desde humor hasta producción de espectáculos.**

–Y es que no me imagino haciendo otra cosa, por ahí armando proyectos, escribiendo, dirigiendo puede ser, pero no puedo decir o hablar de "la carrera". Soy una apasionada y hago todo al mismo tiempo, no estoy en ningún lugar, me gusta cantar, me gusta bailar y hago comedia musical, puedo hacer humor y puedo producir. Todo con el mismo compromiso.

Lo cierto es que Florencia Peña ha llegado a hipotecar su casa para poder producir el espectáculo que quería hacer. Se ha encerrado lejos del público cuando la fama –masiva después de aquel programa de Canal 13, "Son de diez"– se colaba por debajo de su puerta. Se quitó más de medio kilo de carne de cada teta cuando todo el mundo la conocía como La Pechocha (un alarde de picardía porteña que –más allá de la popularidad perdida– hizo bien en despreciar). Fue capaz de ponerse bigotes para ser la fea en "Poné a Francella" y de hacer de varón en "Chabonas", el primer y último programa de humor hecho íntegramente por mujeres. Si no fuera por ese currículum se podría decir que el "niño interno" de Florencia Peña habita en la superficie. Pero no hay manera, nadie que no haya madurado lo suficiente podría mirar sobre su hombro ese camino recorrido. Claro que todo tiene sus pros y sus contras. Del lado de los últimos ella anota la "baqueta", o esa forma de nombrar lo sufrido, más cuando deja huella en el cuerpo.

–Yo sufrí mucho cuando quedé en ese lugar de chica sexy, por eso lo menciono siempre. Me trababa, nadie me llamaba para hacer cosas interesantes. Pasó que yo dejé que suceda algo... Hablo en plural por mí junto con la prensa porque en un momento mi carrera era muy mediática, yo era muy famosa y habíamos puesto la lupa en una sola zona. Ellos necesitaban eso de mí, y yo no supe cómo oponerme. Después el lugar lo ocuparon otras, siempre están necesitando una lolita. Y cuando me pasó era muy chiquita.

**–¿No te da un poco de pena lo que les sucede a esas supuestas lolitas?**

–Y yo las veo ahora y siento que tienen que hacer su camino. A mí me dolió, pasé días enteros encerrada llorando porque se me iba de las manos. Me acuerdo de tapas en *Gente* en la que ponía trompita, mostraba el escote y decía "no quiero ser una sex symbol".

**–No hubo manera de manejarlo.**

–Lo que pasa es que trabajo desde los seis años y mi crecimiento fue ante la gente, una va creciendo para el afuera. Y ya la adolescencia es un momento complicado interno, en tu ánimo, que la exposición pública complica más todavía. De pronto soportaba el morbo por una chica de 16 a la que le salen tremendas tetas cuando todavía iba al colegio sin entender qué me había pasado, y era como una pelotuda atómica.

**–No tanto si pudiste resguardarte.**

–Qué sé yo, soy pelotuda y soy inteligente, a veces informada y a veces desinformada también. De hecho una actriz tiene todas las herramientas dentro. Lo que sí es que tuve una crisis muy grande.

**–Y entonces decidiste operarte.**

–Sí.

**–¿Te gustaban tus tetas y las sacrificaste para que dejen de mirarlas?**

–No, la verdad es que las odiaba. Era un inmenso tetamen bajo mi nariz con una mirilla, en el medio. Soy demasiado petisa para semejante carga. Además en este país es así, siempre lo hablamos con Julieta (Ortega, que también redujo su busto), si tenés tetas grandes nadie cree que sos buena actriz.

**–¿Eso de ser tratada como una sex symbol a los 16 afectó tu sexualidad?**

–Cuando fue la gran fama ya estaba baqueteada. Nunca tuve la edad interna de acuerdo con la cronológica. No tengo los 28 de una ingeniera agrónoma, que fue a la universidad y tuvo novios normales, yo soy como una volada.

**–Pero ya habías tenido tu primera vez.**

"A mí me dolió, pasé días enteros encerrada llorando porque se me iba de las manos. Me acuerdo de tapas en *Gente* en la que ponía trompita, mostraba el escote y decía 'no quiero ser una sex symbol'."

–Sí, claro, cuando tuve mi primera vez no era tan famosa pero sí trabajaba en la tele en un programa con Ledo que se llamaba "Nosotros y los otros".

**–¿La tele ayudó?**

–¿Qué, ser famosa para coger? No, con las mujeres es diferente. Yo soy muy romántica además, necesito que me hagan toda una historia, no alcanza con que esté lindo.

**–¿Y cómo fue ese debut?**

–Fue con un chico que vivía a dos cuadras de casa. Salimos como un año y él me lo planteaba y yo nada, hasta que, bueno, pasó. Lo malo es que él después me dejó. Fue horrible, repetí segundo año por eso. Además iba a un colegio católico, era la primera que había cogido, un horror. Se rumoreaba por los pasillos "¿viste que Florencia Peña...?", con esas risita de mujeres solas. Iba al Mater Dei, era todo mucho. Yo no lo conté pero se corrió la bola. Era una tortura esa escuela porque aun cuando era re famosa, me pedían que tome distancia con el brazo extendido. Para mí era esquizofrénico. Yo en la cresta de la ola y me decían que extienda el brazo. ¿Qué les pasaba? O me ponían amonestaciones porque no llevaba una nota firmada por mi mamá, una pelotudez. Estaba un poco quemada, la verdad.

**–¿No tenías esa fantasía de chica católica que si le entregabas eso a tu novio te iba a dejar?**

–No, pensé que se iba a enamorar de mí perdidamente. Pero parece que no le gustó.

**–¿Y a vos?**

–A mí tampoco, se coge horrible la primera vez, pero con el tiempo empecé a remontar con los hombres. Viste que a coger una aprende. Creo que ahora estoy bien, recién ahora, mirá. Hay algo de la desinhibición que ayuda mucho. Y vuelvo a mi niña interna, me encanta jugar en ese ámbito también, el juego me mantiene viva. Me disfrazo, como en la propaganda.

## DIVINA IMPUNIDAD

Cuenta la historia que después de la famosa operación vino el ostracismo, ya no era la margarita de los que querían verla vedette y aunque nunca se despegó del todo de La Pechocha –aún la siguen llamando así por la calle–, nada le causaba más espanto que ese personaje. ¿Qué hizo entonces Florencia Peña, además de engordar unos cuantos kilos? Invirtió todo lo que había ganado en su vertiginosa carrera

FOTOS: PABLO PIOVANO



en producir sus propios espectáculos para niños –"porque era lo que quería hacer, porque yo desde chica canto y bailo y era una manera de aplicar eso"–, donde las heroínas podían ser gorditas y seguir soñando sus mejores aventuras.

–Cuando empecé a producir mis propias cosas pude cagarme en lo que la gente pensara de mí. Y lo cierto es que los mismos que me defenestraron hablaron bien de mis trabajos y ahora soy una actriz. Te puede gustar más o menos pero soy una actriz, el juicio es subjetivo, lo concreto es que soy una profesional capaz de hacer drama o humor.

**–No sólo sos más que esa sex symbol sino que además tuviste que demostrar que sos dúctil, ¿te sentiste un poco exigida?**

–Creo que eso ya pasó, pero sí, si sos más o menos linda parece que tenés que demostrar que no sos boluda. Yo me banco las diferentes cosas que hice, no trato de armar una estrategia, hago lo que me gusta. No podría decir voy a hacer teatro serio y entonces dejo el teatro para niños. Lo que me gusta lo hago, me gusta el humor y lo hago, hice cuatro capítulos de "Tiempo Final" también y eso es lo que me divierte. No trabajo para el prestigio, trabajo para mí.

**–Sin embargo, más de una vez dijiste que tomaste trabajos en la televisión para poder producir lo que querías.**

–Una piensa "voy a hacer esto que me puede dar aquello", pero lo que quiero decir es que no es una cuestión de imagen. Yo siempre digo que gané poca plata en muchas cosas que hice pero sabía y sentía que lo tenía que hacer.

**–¿Por ejemplo?**

–Por ejemplo todas o casi todas las obras de teatro que he hecho. Cuando me llamaron para hacer "Poné a Francella", parecía que no me iba a aportar mucho y sin embargo fui nominada como mejor actriz para el premio Clarín. Aunque venía de hacer "Chabonas", que también era de humor, era algo más chiquito en América, de bajo perfil, al estilo de "Todo x 2 pesos" y ganaba 2 pesos. Pero me dio placer y lo volvería a hacer.

**–¿Por qué creés que no funcionó ese programa de humor hecho íntegramente por mujeres?**

–Puede ser por un poco de prejuicio y porque no le dieron bola al proyecto. Pero no creo que sea una máxima, eso de que el humor hecho por mujeres no funciona. En todo caso, me parece que no se animan los productores. Pero yo voy a hacer algo mío. Con un productor esta vez. Un programa en el que esté en un lugar no de capocómica porque me parece horrible la palabra, antigua, pero algo así. A mí el humor me sirvió mucho, me exorcizó, yo no me critico, me río de mí. Y me encanta hacer de tonta, como la Majo de "Disputas".

**–De alguna manera parece que estuvieras haciendo justicia con aquella niña que parecía tonta en las revistas.**

–Puede ser. Cuando hice una obra de teatro, *Desangradas en Glamour*, yo tenía que construir mi personaje como un arquetipo de mi imagen pública. Y fue buenísimo porque revisé de otra manera todas esas notas que mi mamá tenía guardadas.

**–Y ahora te toca ser la partenaire de Marley, que es el prototipo del tonto.**

–Sí, pero bien que se ha montado una empresa con esa imagen. Mientras yo le digo que es tonto él tiene su productora, su mansión, sus autos. No es ningún boludo. Pero nos divertimos mucho en "El show de la tarde".

**–En ese programa se han escuchado cosas increíbles, como a vos, con una panza de ocho meses, diciendo que tenías los labios así de tanta succión, haciendo gestos más que elocuentes.**

–Sí, es verdad, somos muy mal hablados, muy groseros. ¿Y podés creer que nunca nos dijeron nada?

**–¿Ni un apercibimiento de los gerentes del canal?**

–Nada, jamás. Es la impunidad que yo digo que tenemos. Yo siento que soy un poco impune, te lo digo en serio. A mí me siguen mucho los chicos, por ejemplo, la última obra que hice el año pasado, *Alicia Maravilla*, fue un éxito. Y no sé por qué. Hago de todo y sin embargo me aman, las madres, todo. El Comfer no nos escucha, es increíble la impunidad que tenemos y está bueno.

**–¿Esa sensación de impunidad hace que no midas los riesgos?**

–No sé, es una fortuna, eso puedo decir. Porque más allá de todo una se siente querida, creo que de ahí viene la impunidad. En cuanto a los riesgos, los he corrido y los seguiré corriendo, pero no tienen que ver con lo que digo en la tele.

**–¿Qué es lo más riesgoso que hiciste en tu vida?**

–Hipotecar mi casa para producir una obra de teatro. Y la hipotequé varias veces. Y también poner El Gran Lebowsky, un restorán teatro en el que laburé dos años como una negra con otros amigos actores. Cuando nos cerraron el teatro para mí perdió un poco de sentido. Pero fue uno de los proyectos más lindos, también lo volvería a hacer. Porque el generar tus cosas es una puerta que se abre y no se vuelve a cerrar jamás. Hay un miedo que hay franquear, después todo vuelve.

**–¿No te asusta tener problemas de dinero cuando parece que lo tenés todo resuelto?**

–La verdad es que siempre tuve problemas de dinero, siempre invierto lo que gano. Es verdad que quizás ahora estoy mejor, me estoy pagando la casa, vivo sin grandes lujos pero bien. No sé cómo será el futuro, pero por ahora quiero sentir que no le va a faltar nada a mi hijo.

"Viste que a coger una aprende. Creo que ahora estoy bien, recién ahora, mirá. Hay algo de la desinhibición que ayuda mucho. Y vuelvo a mi niña interna, me encanta jugar en ese ámbito también, el juego me mantiene viva. Me disfrazo, como en la propaganda."

FOTO DE TAPA: PABLO PIOVANO



# Lo imposible sólo tarda un poco más

POR RAQUEL ROBLES *

*A todas esas Madres que no llegaron a ver la cara de pánico con la que entraban a Tribunales los asesinos de sus hijos.*

Cuando uno de estos genocidas va preso te das cuenta del peso que significa la posibilidad de encontrártelos en la calle, en un bar, en el cine, en el supermercado. Es sólo ese particular alivio el que te hace posible saber que la impunidad es ese collar de melones que te hace andar despacio. O haciendo demasiada fuerza para ir igual de rápido que los demás. Los escraches, entre otras cosas, sirven para compartir algo de ese peso. Todos tenemos que indignarnos si un genocida anda libre. Tal vez no todos sepan de ese miedo animal, de ese miedo niño a uno mismo ante la posibilidad permanente de verlos cara a cara. Otra vez esa cara.

Hace ya unos cuantos años decíamos, a modo de arenga a veces, con la certeza de las grandes pasiones otras, que lo imposible sólo tarda un poco más. Y en ese imposible entraba, claro, que los milicos fueran presos. Tanto habían dolido las leyes de impunidad que a nuestro alrededor todo sabía a fracaso. También recuerdo que decíamos que éramos jóvenes y que teníamos tiempo. Ahora, después de tanto empujar este mueble tan pesado, este mueble sin rueditas, sin siquiera una frazada para hacerlo deslizar, de pronto este envión nos toma casi por sorpresa.

Cuántas imágenes se agolpan detrás de la frente cuando se piensa en la posibilidad de que los genocidas estén presos. En la memoria de nuestra historia breve (porque qué son ocho años en la vida de una organización) son miles los recuerdos que se pueden evocar. El primer escrache, todos mojados frente a la casa de Magnaco, médico torturador de la Esma. Repartiendo volantes ante el gesto asustado de unos vecinos que nos decían detrás del vidrio, agolpados en el palier que no podía ser que ese propietario tan correcto hubiera entregado bebés a militares robándoselo a desaparecidas, o controlado el ritmo de las torturas para que los detenidos no se murieran antes de tiempo. La cara impertérrita de Astiz cuando le gritamos asesino. La noche del 23 de marzo de 1996 cuando sacamos pecho y enfilamos hacia Tribunales con nuestras antorchas encendidas, y nos dimos vuelta y nos codeamos incrédulos porque atrás había tanta, tanta gente que era inútil ponerse a contar. Y también las veces que fuimos pocos, las veces que nos decepcionamos, las veces que el camino estuvo lleno de piedras y no hacíamos más que tropezar.

La historia de los últimos treinta años nos ha acostumbrado tanto a la derrota, a la mecánica de volvernos a levantar, que miramos torcido cuando metemos un gol. ¿No será que nos corrieron el arco para que la pelota entrara justo? ¿No será que es una jugada maestra para que mientras nosotros festejamos con la tribuna, en nuestro arco, con otra pelota nos están dele embocar y embocar? No. Esto no es un regalo de nadie, esto es una victoria. Esto es que las Madres dejaron una fosa alrededor de la Pirámide de Plaza de Mayo de tanto rondar. Esto es que los que estuvieron en los campos de concentración van cosiendo las heridas en cada denuncia, en cada pelea que vuelven a pelear. Esto es que las esposas y los esposos, y los hermanos y las cuñadas, y los tíos y las sobrinas, ocuparon la silla vacía con la lucha nuestra de cada día. Esto es que nosotros estamos juntos y vamos a los barrios a hacer escraches, buscamos a nuestros hermanos y hermanas (y a veces hasta los encontramos), levantamos las banderas de nuestros padres y sus compañeros, aprendemos de sus errores, los amamos hasta la locura. Esto es que hay tantos y tantas que no se conforman ni se conformaron nunca con la mediocridad de lo posible, con la crueldad de lo injusto. Esto es nuestro. Nuestros son los muertos. Y nuestra es esta victoria.

El 12 de agosto se trata en el Congreso la nulidad de las leyes de impunidad. Vamos a quedarnos ahí hasta que salga, hasta que esos ¿representantes? levanten la manito de una vez por todas. Vamos a salir todos a tomar la calle, a tomar lo que nos pertenece. Después seguiremos con la Corte Suprema, para que las declare inconstitucionales. Y después iremos a cada juicio para que vayan presos de verdad, en una cárcel común, cadena perpetua. Y después pelearemos para que sufran su castigo los cómplices, los ideólogos, los beneficiarios. Y después y mientras tanto seguiremos luchando para que las desigualdades que indignaron a nuestros padres y sus compañeros no existan y nuestro pueblo sea feliz.

Ya desensillamos. En tanta oscuridad algunas luces pequeñas empiezan a encenderse. No sabemos si esto es la claridad, pero de lo que sí estamos seguros es que siempre, después de la noche, amanece.

Compañeros, compañeras, a levantar la copa, a dejarse embriagar un poco por las burbujas. Hagamos algunas locuras, besemos las bocas prohibidas, bailemos hasta el amanecer. Nos lo merecemos. Mañana, con el pecho abierto y los brazos tatuados de tanto amor, miremos de frente a nuestros hijos, a los que tenemos, a lo que vendrán, a los que todavía son el sueño que nuestros padres no sueñan, y volvamos a empezar. Volvamos a luchar por más imposibles. Porque, recordemos, lo imposible sólo tarda un poco más.

** Integrante de H.I.J.O.S.*





# amores contrariados

A los 16, **Malena Solda** se subió a una "Montaña rusa" que marcó el despegue de su carrera. Hizo mucha TV y tuvo un debut soñado en teatro con *La bestia en la luna*. Actualmente sufre –y se luce– por causa de amores difíciles: es la Maite de "Soy gitano" que no puede formalizar con el Niño Amaya, y la Emilia de *La zarza ardiendo*.

POR MOIRA SOTO

Maite Heredia estuvo en un tris de entregarse al rijoso patriarca Jordán para beneficiar al Niño Amaya, que se sigue metiendo en problemas, pero –cosas de la telenovela– la sangre no llegó al Río de la Plata. Ochenta años antes, en *La zarza ardiendo*, pieza de José González Castillo, que ahora se está representando en el Cervantes, la joven Emilia, de duelo por el reciente suicidio de su madre, empieza a reconocer la pasión que le inspira su padrastro. Malena Solda asume ambos roles –grabaciones diarias en Pol-ka, poner el cuerpo de jueves a domingo en el escenario– como una profesional cabal, pero se le trasparenta que su corazón pertenece a las tablas desde que siendo muy chica empezó a ir al teatro, antes de empezar a estudiar a los 9 con Hugo Midón.

El caso es que los cursos de teatro la llevaron imprevistamente a la "Montaña rusa" televisiva. Gente de Canal 13 la vio en una muestra de fin de año y le ofreció hacer un casting. Malena Solda entró entonces por una puerta que no estaba en sus planes y, hasta cierto punto, tuvo que adaptarse. Pero nunca se la creyó, respaldada por su formación previa. Siguió haciendo TV, participó gustosa en un par de breves experiencias teatrales en el off y, ya en el 2000, mientras actuaba en la tira "Buenos vecinos", se le encendieron todas las luces: Manuel Callau le propuso hacer en teatro *Una bestia en la luna*, pieza que se convirtió durante dos años en un suceso artístico y comercial. En estos días, Solda acaba de firmar una carta de intención para protagonizar el año próximo *Jesús, el heredero*, novela de Sergio Vainman relacionada con viñedos, con exteriores en Mendoza, producida por Raúl Lecuona, en la que formará de nuevo pareja con Joaquín Furriel.

Durante la entrevista, Malena suelta con frecuencia su risa de mezzosoprano. Pese al intenso ritmo de trabajo y la secuela de unas anginas que no la doblegaron, se la ve dichosa de hacer teatro. Dice que no le importa dormir menos, que sólo querría salir un poco más, divertirse, ver a sus amigas. Pero nada que se parezca a una queja, porque considera un privilegio estar hasta el 31 de agosto en el Cervantes, haciendo *La zarza ardiendo* con Antonio Grimau, Osvaldo Bonnet, Jorge Rivera López, Marcelo Mininno, Silvina Bosco y Patricia Moreno, bajo la dirección de Raúl Brambilla. "Siempre sentí el teatro como mi lugar de pertenencia. Cuando empecé con 'Montaña rusa', me enojaba un poco cuando me señalaban como actriz de la tele. ¿Cómo? Si yo llevaba ocho años estudiando teatro... Y aunque ahora valoro de otra forma mi experiencia en la televisión y no reniego de ella, tampoco es el lugar con el que más me identifico."

**–¿De modo que pasaste de las clases de teatro a la tele, sin escalas en ningún escenario?**

–Salvo las muestras de fin de año, el día más esperado... Recuerdo una divina en el Cervantes precisamente: lo que fue caminar por esos pasillos... Estaban Maestro y Vainman, una productora del canal, y nos pidieron a Sebastián de Caro, Giselle Pesac y a mí que fuésemos a hacer el casting para "Montaña...".

**–¿Cómo sobrellevaste esa exigencia de estudiar teatro desde tan chica?**

–No era una exigencia, la pasaba bárbaro, era el juego más divertido. Cuando empecé con Midón, ya conocía *Narices*, *El imaginario...* Y el primer día de prueba, llego y veo a los chicos jugando con esas canciones, imaginate. Me hacía muy feliz, corría por la calle para llegar antes.

**–¿Te sorprendió totalmente que te llamaran para "Montaña rusa"?**

–Sí, y me dio miedo. Si me hubieran dicho: quedaste para una obra de teatro o una película, me habría parecido perfecto. Pero esto era –pensaba yo en ese entonces– en contra de lo que quería hacer. Frente a mis dudas, a mi papá le pareció una oportunidad para al menos intentarlo. Una vez que acepté, me apoyaron un montón. Y la verdad es que necesitaba esa contención frente a toda esa cosa arrolladora que es la televisión, con ese ritmo, esos códigos tan diferentes de los que yo podía conocer.

**–¿Qué aprendiste de la tele?**

–Más que nada, a defenderme, a no dejar que me pasen por arriba. A aceptar a gente diferente de la que yo conocía, me saqué muchos prejuicios de encima. El vivir esas experiencias desde adentro me abrió mucho la cabeza. Y así como me volví más tolerante en algunos temas, en otros me reafirmé. Fue bueno entrar con esos años de formación, si no, creo que me perdía en la vorágine, que es tremenda. Mucha histeria, mucha presión... Lo que vino después fue más tranquilo. También aprendí que una trabaja para una empresa y que a veces sos una pieza más del engranaje: te pueden decir un día que sos maravillosa y que te van a querer toda la vida –cosa que yo me creía al comienzo–, y al siguiente informarte que se terminó con vos, que no servís.

**–Tanto vértigo y, con frecuencia, guiones insustanciales, ¿permiten al menos desarrollar la capacidad de improvisación?**

–Sí, te da una soltura, aprendés a resolver cosas muy rápidamente. Es un tema que tiene su complejidad: este año, en clases de teatro con Doris Petrone, veíamos partes mías que estaban bloqueadas, en parte por trabajar tanto en televisión, porque en muchos planos se fracciona el cuerpo. Me di cuenta de que tenía que trabajar profundamente para que se produjera un acuerdo total, no que la cabeza y la palabra digan una cosa, y las manos o el cuerpo, otra.

**–El teatro para el que te preparaste tempranamente se hizo esperar un poco...**

–Sí, pero fue hermoso cuando llegó. Mientras estaba en "Buenos vecinos", hablamos con Manolo Callau para hacer *La bestia en la luna*. Yo estaba feliz, se cumplía el sueño de mi vida en las mejores condiciones: con


IMAGENES DE *LA ZARZA ARDIENDO*

los dos Manolos, Callau e Iedvabni. Y ahora volví a experimentar esas emociones, esa sensación de estar en lo mío el primer día que llegué al Cervantes. Puse un pie en el escenario y fue como que ya está, ya sé quién soy, adónde pertenezco, esto es lo que yo quiero. Se ordenó la energía para cada cosa, pese al agotamiento, con tantas horas de grabación para "Soy gitano" y después los ensayos de *La zarza ardiendo*. Resultó una buena combinación, sabiendo bien lo que podía esperar de los dos lugares. El desgaste fue mayor en la época de "Buenos vecinos", en un momento iba de Bariloche a Buenos Aires y de ahí a Mar del Plata en la misma semana. Al cabo de tres meses decidí dedicarme al teatro, a disfrutar de lo que siempre había deseado y ahora tenía con *La bestia...* Estaba tan convencida de estar en un buen proyecto, tan bien rodeada, que no necesitaba más.

**–Y a comienzos de julio, frente al estreno de *La zarza...*, ¿sentiste que tenías que cumplir la promesa?**

–Un día o dos antes de estrenar yo estaba muerta de terror, con una angustia tremenda, me parecía que tenía que probar que lo de *La bestia...* no había sido una cuestión de suerte. Bueno, también es cierto que el Cervantes te intimida un poquito.

**–Casi al mismo tiempo que Julio Baccaro te alcanzaba la pieza de González Castillo, a comienzos de año, aparecías como una de las protagonistas de "Soy gitano", novela superpoblada de machistas a ultranza.**

–(Risas) Se buscó el culebrón sin atenuantes. Al principio creí que iba a ir más por el lado étnico, pero después vi que tenía que adaptarme a otra cosa.

**–¿Se supone que ese trato hacia las mujeres corresponde al mundo gitano actual?**

–Creo que la novela se queda corta. No se metieron de verdad con ese mundo porque es muy oscuro, muy denso. Las gitanas se casan y no salen de su casa, excepto para ir a trabajar con otras gitanas porque los maridos no lo hacen. Tienen muchos hijos. Ellos van por las noches a tablaos, cantan, beben, están con las payas, sus amantes, y las gitanas no pueden ni pisar esos sitios. Ellas se mueren de celos y me han contado de peleas terribles entre payas y gitanas. Esto es acá, porque en España parece que hay cierta apertura.

**–¿Cómo fue el proceso de entrar a un lenguaje, una época, un mundo tan diversos y alejados de la telenovela, como los de *La zarza ardiendo*, aunque aquí también hay melodrama?**

–Primero leí el original y me encantó su complejidad, su hondura, su espíritu crítico. Pero me pareció muy difícil de actuar. Oí esta línea: *Se tira de bruces sobre el sillón y grita: ¡Mamita, mamita, ¿por qué te fuiste?* Me preguntaba: ¿cómo se hace un melodrama de ley sobre la escena? Una de las cosas que más me gustan de Emilia, mi personaje, tan joven y además mujer en los años '20, es su lucha por descubrir y defender sus deseos por encima de lo que le imponen las reglas, los otros personajes. Al principio, en pleno duelo, no puede ver la causa de la muerte de su madre. Pero hace todo un camino y asume la verdad, sus propios sentimientos. Ella pone de manifiesto la hipocresía del médico. Pero también son muy interesantes los otros personajes: ese mucamo que ha sido testigo de tantas cosas, que sabe todo desde el vamos; ese médico autoritario y manejador, bajo las apariencias de buen amigo; las dos señoras que vienen de visita en busca de chismes detrás la máscara de la honorabilidad; el novio formal que trata de no salirse del estereotipo. Y el protagonista, con ese debate moral que lo viene carcomiendo desde hace tiempo...

**–También tiene su peso la muerta, que es contada por los personajes. Esa viuda bella, rica y madura que se casa con el hombre más joven que quiere escalar posiciones. Quizás él la amó en algún momento, pero después se sintió atraído por la hija de ella. La mujer lo advierte y es muy sutil la idea que desarrolla el viudo: muerta de celos, pone a padrastro e hijastra en situaciones de acercamiento para obtener pruebas, confirmar sus sospechas, cuando en verdad, antes del suicidio, la pasión se ha mantenido latente.**

–Sí, claro que hay mucha sutileza, y sobre todo sensibilidad para ver la situación de la mujer en esa época: la suicida aferrada al marido –que se le va de las manos– como único eje de interés; Emilia, la hija, que si se deja manipular por el doctor debería casarse con un joven convencional al que no ama sólo para guardar las formas, sin que se consideren los deseos de ella. Las imposiciones del novio que decide cómo ha de comportarse la chica...

**–Vale la pena ver la reacción del público, tan pendiente, entregado. Incluso se oyen algunas exclamaciones contenidas frente a ciertas revelaciones.**

–Sí, eso también lo sentimos los actores. En un principio temíamos que la gente se riese al final, que es trágico, incluso terrorífico, con esa presencia de la madre que siente la hija, ya un poco paranoica. Pero no, porque el público viene siguiendo la pieza atentamente, se la cree y se ríe en los momentos adecuados, como en las incursiones de esas dos arpías. Me parece que la gente también se impresiona con esa escenografía imponente de Marcelo Pont Vergés, tan art déco, en blanco y negro, casi como un mausoleo. Yo misma, cuando la vi por primera vez, me sentí impactada: así eran esas mansiones, desproporcionadas, fuera de toda escala humana. Me encanta que vaya tanta gente a ver una pieza de un autor argentino no tan representado, pero de mucha calidad literaria y conceptual, de mucha profundidad para comprender la condición humana.








# muñecas, de antes y de ahora



Las hermanas Mabel y María Castellano donaron su impresionante colección de muñecas al Museo Fernández Blanco, donde ahora están expuestas. Por su parte, la arquitecta Aída Daitch, junto con dos amigas, creó a Eva, una muñeca última generación –esto es: cero plástico–, que se consigue en jugueterías de diseño.

POR VICTORIA LESCANO

Las hermanas Mabel y María Castellano Fotheringham, una vestida con trajecito de lana blanca en tramas de ochos, la otra con tailleur y camisa con jabot y pintitas azul y blanco que bien podrían llevar alguna de las poupeés de su valiosísima colección, se desplazan por el interior de la gran casa de muñecas que simula el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco. Es la semana del comienzo de las vacaciones, los niños que en la tarde visitan la muestra les piden autógrafos, las madres gritan y las abuelas y devotas del coleccionismo les relatan memorias de su infancia. Tal es el título de la muestra que hasta el 28 de septiembre reúne piezas fechadas entre 1870 y 1930 que las hermanas Castellano donaron al museo argumentando: “Siempre podemos venir a visitarlas, no queremos correr el riesgo de que se vendan y desaparezcan del país”.

En el recorrido, mientras las expertas conducen a la cronista de la mano y explican las piezas más difíciles de cada vitrina pronunciando sus denominaciones en perfecto francés e inglés, de la interacción con el público se deslizan tramas absurdas; se discute sobre el styling de la Shirley Temple y la Marilú, si tal muñecas viajó o no a París.

“Coleccionamos muñecas toda la vida, empezamos con las que nos regalaban nuestros padres, después compramos en ferias de San Telmo y los remates del Banco Ciudad. Sobre las piezas más raras destacamos a las *fashion dolls*, las muñecas de *flirty eyes* u ojos coquetos de la firma Simon & Habert, las de tres caras y las criaturas mecánicas con cajita de música incorporada. También una muñeca negra del 1800 y la serie de bebés de carácter para las que sus creadores se inspiraron en fotografías de niños. Nos interesa mucho aclarar que la mayor parte de la ropa –hay algunas piezas originales– fue confeccionada con telas exquisitas y mucha dedicación por mi hermana Mabel, documentándose con libros especializados, porque ella les hizo hasta los calzones”, dice María Castellano. Interrogada sobre su muñeca favorita, no vacila en contestar. “Todas las de la casa Jumeau, por algo un historiador destaca la profundidad de los ojos pensativos de esas muñecas.”

Algunas aclaraciones que se desprenden de una visita por las vitrinas, rigurosamente documentadas del Fernández Blanco.

**Muñecas chinas:** Dícese de las que en 1830 tomaron forma en Alemania con cabeza de porcelana. Realizadas primero vía prensado y luego por drenado de la porcelana, formaban una sola pieza junto con los hombros. Por regla general eran terminadas en los hogares, las mujeres y las niñas les cosían el cuerpo. Representaban a mujeres adultas, tuvieron una extensa variedad de peinados y aplicaciones de flores o peinetas. En 1860 apareció una variedad de porcelana llamada biscuit, con un asombroso parecido a la piel humana.

**Fashion dolls o poupées mannequins:** Tienen cuerpos confeccionados en cabritilla, madera o tela, curvas muy acentuadas –fueron las encargadas de modelar los últimos gritos de la moda francesa hacia el mundo–.

Se fabricaron en Francia y Alemania por los expertos de las firmas Gaultier, Jean Paul, Bru, Rohmer, Huet y Jumeau.

**Maison Jumeau:** Pierre François Jumeau empezó importando cabezas de porcelana desde Alemania hasta que armó su fábrica propia en 1870 en las afueras de París. Los famosos Bebés Jumeau tenían como rasgos particulares ojos de vidrio iridiscente, que el argot muñequero bautizó paperweight, y excelencia en la ropitas.

**Bleuette:** Creación de la Sociedad Francesa de Fabricación de Bebés y Juguetes, alianza de expertos muñequeros para desafiar a los alemanes, con las que aprendieron a coser varias generaciones de niñas parisinas. Se produjeron veinte mil entre 1905 y 1960, acompañó las prédicas estéticas de la revista *La Semaine de Suzette* y la que reúne *Memorias* posa en una camita de hierro y madera y está provista de cómoda, roperito y mesita de luz con florero incluido.

**Freak dolls:** En esa categoría se podría incluir a la muñeca que patentó en 1890 Carl Bergener con la particularidad de fusionar tres raras caritas en una misma pieza: así una versión sonríe, otra llora y la última duerme con sólo girar un dispositivo ad hoc.

Otro caso de Dr. Frankenstein sucedió cuando Jules Steiner aplicó sus conocimientos de relojería al desarrollo de muñequitas y tramó ejemplares que se enojaban, lloraban y una muy caprichosa a la que llamó Gigoteur –léase muñeca pateadora–.

**Marilú y Shirley Temple:** Una anécdota asegura que la diva infantil Shirley Temple recibió de regalo una Marilú, la muñeca favorita de las niñas de clase media alta argentina. En 1932 Alicia Larguía, fan de la publicación francesa *La Semaine de Suzette* encargó la realización de una muñeca de porcelana a la firma alemana Kammer & Reinhardt, y luego a Konig & Wernicke. Tuvo una revista propia y francamente chiquérrima y un guardarropas sublime que muchas veces concordaba con atuendos que la casa Marilú Bragance ofrecía a sus clientas adultas. En las vitrinas se la puede apreciar vestida con guardapolvo muy almidonado, con tapadito color arena, en traje de comunión y junto a su colección de muebles, vislumbrar el célebre minitapadito de paño rojo con cuello de terciopelo.

El anecdotario de la Shirley dice que tomó forma en 1934, cuando la firma norteamericana Ideal Novelty & Toy Co. decidió encargar una muñeca a imagen y semejanza de la actriz. Su vestuario fue rico en vestidos muy cortos y frou frou con los que los vestuaristas de la Fox exaltaban sus tics de niña bebé rubia fatal. Cada Shirley en versión muñeca traía un broche con el slogan *Genuine Shirley Temple, an Ideal Doll.*

La curadora de Memorias de la Infancia, Daniela Pelegrinelli, quien pasó años investigando sobre muñecas, sitúa en los cuartos de costuras del mundo muñecas el espacio de preparación para el matrimonio y la maternidad de las niñas y destaca la elegancia de la época victoriana. También se refiere a la prensa femenina e infantil: “En Francia la prensa femenina reforzó la relación de identidad entre costura, muñecas, y feminidad. En 1863, el *Journal des Demoiselles*, especializado en la moda y destinado a mujeres elegantes, lanza ‘La poupée Modele’, un suplemento con moldes que permiten vestir a la muñeca. En febrero de 1905, el lanzamiento de *La Semaine de Suzette*, marca el inicio de las revistas de costura dirigidas exclusivamente a las niñas. A las suscriptoras se les entregó, junto con el primer ejemplar, una muñeca llamada Bleuette por el azul de los ojos”.

## CREANDO A EVA

Con un discurso que privilegia el juego a las piezas de coleccionismo, una tarde del último verano la arquitecta Aída Daitch y dos amigas, la empresaria Mercedes Guarch y Ana Digiorgio, ex contadora del Banco Francés, empezaron a dar forma a la muñeca Eva. Compraron kilos de vellón e interlock rosa para contenerlo, sacaron una máquina de coser eléctrica al jardín de la casaquinta de Ana e hicieron su primeros experimentos. Resultó una muñeca con cuerpo de trapo que –como la favorita de la niña del mejor cuento de terror hecho película *La noche del cazador*– podría incluir un botín en su interior. Eva y su versión masculina, Teo, llevan trajes violáceos, vestidos de estilo bariloche rojo y blancos, gorros aún discutidos por sus estilistas, pelambres de lana y ojos bordados. Otro común denominador son las mochilas bolso para guardarlas, con camisón/pijama y una perchita troquelada. Se consiguen en Oda, mariasymas o en la dirección jugandoblando@yahoo.com.ar.

“Eva es un homenaje a las habilidades manuales femeninas heredadas de madres, abuelas y las clases de economía doméstica de la escuela pública. Es la primera de una serie de personas de trapo que irán componiendo una familia lúdica argentina. Surgió en un momento de mucha crisis, con el deseo de tener un producto identificado con lo nacional y remite a una industria sin chimeneas, que intenta recuperar quehaceres tradicionales. Para nosotras el juego de muñecas remite a abrazarla, a mimarla, dormirla, cambiarla y se aleja del lugar común de lo lindo y la risa payasesca”, agregan sus autoras.

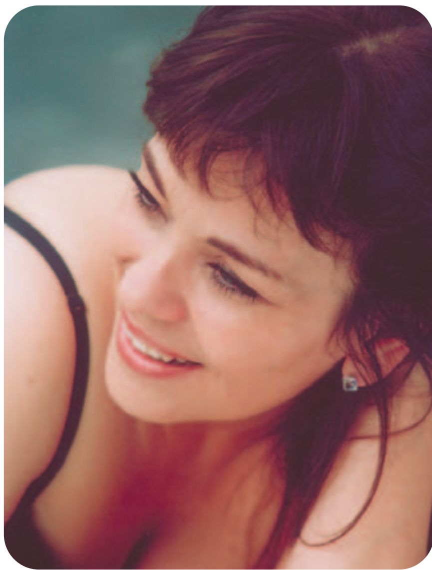
Vale aclarar que Aída, en simultáneo con su trabajo como coordinadora de la publicación de la Fadu *Contextos*, es quien arma los cuerpos con brazos que rotan sostenidos por un botón, Ana las cose y Mercedes teje la ropita y el pelo. Dicen también sobre el proceso: “Nos costó dar con la forma de las manos y los pies, que fuese para jugar nos fue definiendo muchos aspectos del diseño, porque esto tiene una base de diseño y no es lo que va saliendo. Tiene forma de un bebé recién nacido y permite el juego de niñas de 3 a 9 años”. Y Aída concluye: “Creo que también incidió que nosotras tuvimos muñecas de porcelana y papel maché que no se podían mojar. Además yo soy carenciada de muñecas, tengo tres hijos varones, uno fue el fundador de un grupo de heavy metal”. Años antes de tramar muñecas y en simultáneo con su diseño del célebre puente y demás puestas que transitaron los asistentes a la Primera Bienal de Arte Joven, Aída lo acompañó en muchos de los ensayos y conciertos de Rata Blanca.







# lo nuevo I lo raro I lo útil



## Tango

Laura Ferrero presentó en el Café Tortoni *Mirada de tango*, su primer CD solista. Eligió un repertorio de autores consagrados, entre ellos Eladia Blázquez, Manzi-Troilo, Sebastián Piana. Ferrero pertenece al elenco estable de la Bodega del Tortoni.

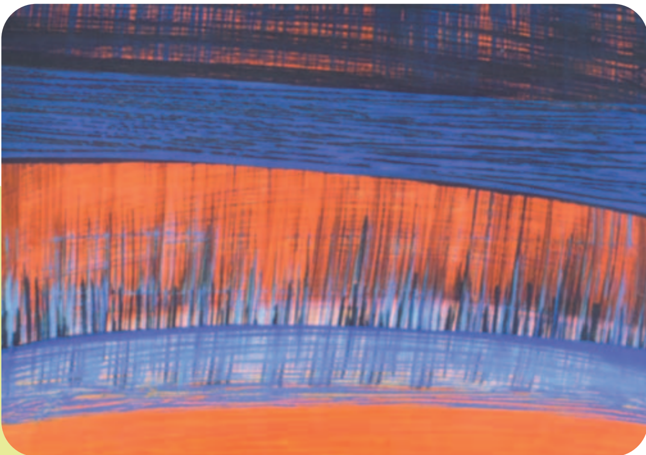



## Doble

Avon lanzó Double Impact, un lápiz labial formulado con el doble de pigmentos, lo cual refuerza y duplica la intensidad de su color. Está desarrollado con una nueva tecnología –flexi Smooth–, consistente en microcápsulas de gel con doble cantidad de colorante. Para retocarse menos.

## Aguirre

Por primera vez expone en el país María Inés Aguirre, una artista plástica entrerriana graduada en la Universidad de Bellas Artes de Tucumán. Tras recibir una beca en Italia, pasó a residir en Londres, donde vive actualmente. La muestra *Espacios Interiores* se puede ver en el Centro Cultural Borges hasta el 17 de agosto.






## De noche

La Crema Regeneradora de Noche es uno de los últimos lanzamientos de Nivea. Estimula la acción celular de la piel durante las horas de sueño. Contiene aceite de nuez de Macadamia, rico en vitamina E, el antioxidante por excelencia.

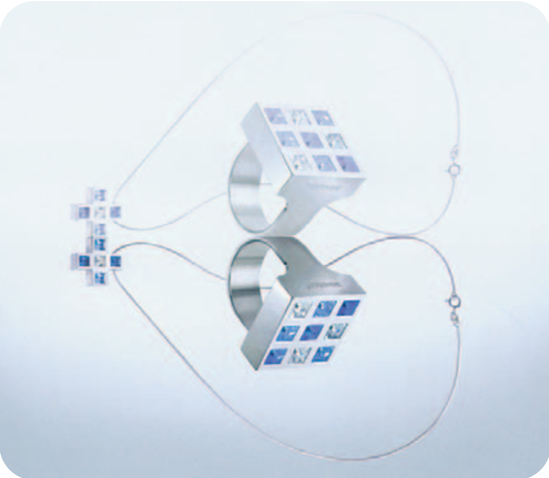
## Winnie

Curitas presenta su línea completa Winnie The Poo, que además de incorporar la imagen del personaje de Disney provee mayor adherencia. Se remueven sin necesidad de tirar, son microperforados –dejando respirar la herida–, y son repelentes al agua y la suciedad.



## Link

Tag Heuer presentó su nuevo Link ("La quinta esencia"), un modelo de reloj totalmente rediseñado que, según la marca, combina simpleza y sofisticación. La imagen mundial del producto es el golfista Tiger Woods, elegido por "transmitir fortaleza de carácter y estilo sutil".

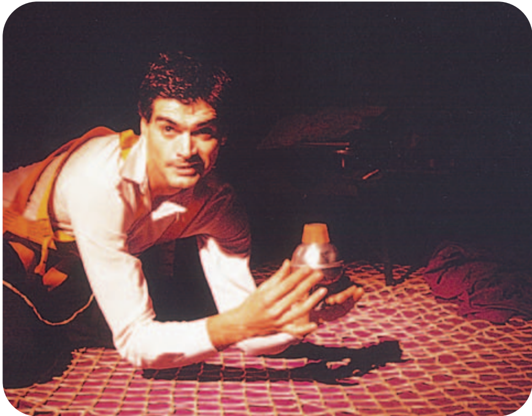


## Nuevo store

Dianthus, representante oficial en la Argentina de los relojes suizos Swatch, abrió la semana pasada el segundo store de esa marca en el país –existen en el mundo más de mil quinientos–. El lugar elegido fue el Alto Palermo. Para los amantes del diseño, la buena relojería y también la joyería, hay una variedad muy amplia de los cuatro líneas que comercializa: Original (plástico); Irony (metal); Skin (ultradelgados); y Beat (digitales). Pero en este local también puede encontrarse la línea Bijoux, joyería suiza de esta marca dirigida al mismo público que los relojes. Diseños netos, masculinos y femeninos, asombrosos.

## Maniobras

La semana pasada se estrenó *Maniobras bruscas*, de Daniel Alvarez, con dirección de Alfredo Megna y con la interpretación de Néstor Navarrías. Es en El Astrolabio Teatro, Avenida Gaona 1360, todos los viernes a las 21.



## Sin humo

La médica psiquiatra Susana Reznik, especialista en adicciones, creó el Método Aire Libre para dejar de fumar hace una década. Consta de un primer paso en el que se trabaja psicológicamente, y ocho reuniones grupales coordinadas por médicos. Más información, en la página www.metodoairelibre.com.ar.


PABLO PIOVANO

SOCIEDAD

# aprender a emprender

**Inés Arribillaga** es una psicóloga que creó el sitio "Emprendedoras en Red", dedicado a microemprendimientos de mujeres. En esta nota analiza la actitud que lleva a alguien a emprender algo, desde un negocio hasta un pequeño cambio de su vida cotidiana.

POR SONIA SANTORO

Levantarse de madrugada si lo habitual era hacerlo al mediodía. Cambiar de marca de cigarrillos. Empezar a saludar al vecino. Anotarse en un curso de diseño de interiores. Dejar de consumir drogas, alcohol, cigarrillos. Separarse. Casarse. No controlar el color de calzoncillos que se pone el marido. Abrir un negocio de muñecas peponas. Retomar la pintura. Llamar a alguien desinteresadamente. Inscribirse en la facultad. Empezar algo nuevo puede ser un placer. Sea nimio o trascendente. Para algunos es parecido a enamorarse: no se come, no se duerme, se trate de lo que se trate, se piensa sólo en eso y se tiene una energía desbordante. Nadie dice que es fácil.

"Toda movida de algo que quieras hacer es difícil, siempre implica mover alguna estructura de algo que tengas armado. Hay gente a la que le da tanto pánico que prefiere no hacer nada. Tenés que darte una oportunidad de hacer algo que nunca hiciste, puede ser muy entusiasmante", dice Inés Arribillaga, psicóloga, que dirige Emprendedoras en Red, un sitio en Internet dedicado a los microemprendimientos –económicos, artísticos, sociales o culturales– de mujeres.

Después de la crisis que hizo explosión en diciembre de 2001, en que empezaron a reproducirse como conejos los emprendimientos de toda clase y tamaño, la palabra emprender parece estar terminando su cuarto de hora. Ha nombrado tantas cosas que ahora parece no decir nada; amén de que quedó reducida a su noción económica. Sin embargo, quien ha protagonizado alguna vez un emprendimiento personal, sabe de lo apasionante que puede ser el asunto.

Un emprendedor es una persona atrevida, dice el diccionario. ¿A qué debe atreverse para llevar adelante su empresa? "A tener una confianza muy fuerte en sí mismo para no depender de la aprobación de los demás. Las mujeres todo el tiempo estamos pidiendo que nos chequeen y nos aprueben", dice Arribillaga, que desde los '90 ha coordinado grupos de emprendedores.

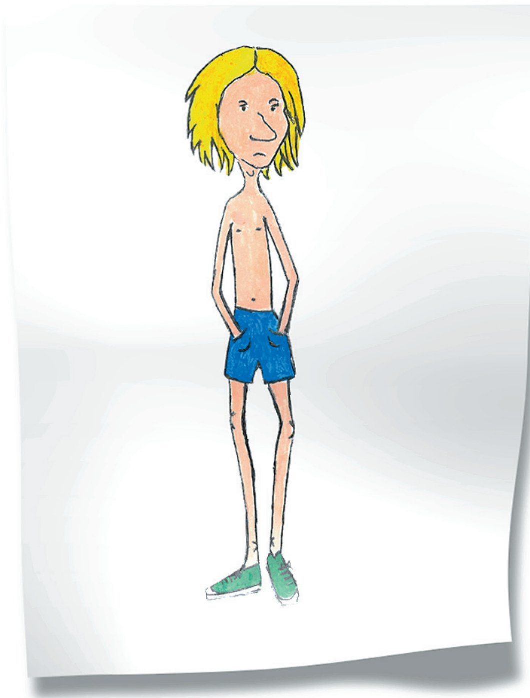
Mucha confianza y algo más necesitó Lía para hacer el secundario a la par de sus hijos: "En la familia se crea un conflicto porque a la hora de la cena no estás. Es difícil. Quieren que estudies mientras no dejes de hacer todo lo que hacías. Y los de afuera: el que estudió te felicita y, el que no, te critica porque no quiere superarse", dice.

¿Existe el momento del click para que la persona decida empezar? Arribillaga dice que en algunas personas sí. "Es como un éxtasis, es lo mismo que el enamoramiento; esa sensación de que ahí podés encontrar lo que estabas buscando: no podés dormir, te quedás pensando, te vas metiendo más y más", describe la psicóloga, acostumbrada a lidiar con mujeres que intentan empezar de nuevo por distintos motivos: porque toda su vida fueron amas de casa y quieren empezar a trabajar; porque se divorciaron y quieren hacer cosas nuevas; porque fueron despedidas de su empleo seguro y encontraron en un hobby de la adolescencia una nueva manera de salir adelante; y también porque estaban insatisfechas con su vida entera hasta que empezaron a definir qué cosas en realidad querían cambiar y con cuáles estaban bien como estaban.

Lía tuvo que pasar por varios clicks hasta tomar la decisión. Primero se dio cuenta de que ya no podía ayudar a su hijo en las tareas de la escuela, porque no sabía de qué hablaban los profesores. Después empezó a sufrir cada vez que tenía que ir al banco porque no entendía ni los formularios ni el cajero ni los trámites. Entonces, se decidió. A los 40 empezó un curso de computación. Y al año siguiente se anotó para hacer el secundario. Lo terminó el año pasado, con 45. "Tenía muchas expectativas pero tenía miedo porque hacía 30 años que había dejado y fue empezar de cero. Al principio se sufre y cuando empezás a ver cómo aprendés te enganchás. Para mí fue un orgullo terminar porque siempre está el miedo de que no puedas llegar hasta el final", cuenta esta ama de casa, casada y con dos hijos adolescentes. A Lía la entusiasmó y la sigue entusiasmando empezar algo nuevo. "Este año me lo tomé sabático pero el año que viene veré qué hago", dice.

Hay que conocer algunas cosas de uno mismo para poder lanzarse. El recorrido es incierto. De un deseo viejo, oculto, se puede caminar hacia un proyecto estimulante. En términos psicológicos, dice Arribillaga: "La persona tiene que saber dónde está su frustración. Si está en su tiempo libre, tal vez tiene que hacer un curso y listo. Hay gente que no se anima a ir sola a un lugar a empezar algo, le da mucho miedo salir de un ambiente porque no sabe con qué se va a encontrar".

Armando es un hombre de 55 años que desde los 45 vive de rentas. En esos diez años empezó a dormir la siesta todo el día, a desvelarse de noche y a sufrir presión alta. Hasta que, este año, algo ocurrió: tuvo una idea. Prácticamente, no tuvo tiempo para dormir desde ese momento. La idea era que podía montar un negocio enseñando a conducir. En estos días está averiguando si una persona de 68 años puede sacar la licencia de conducir. Es una de sus últimas alumnas.







# una película chiquita

**Ana Katz** es directora de cine y está nerviosa: faltan unos días apenas para el estreno de *El juego de la silla*, su ópera prima, en la que también actúa. Ya viene premiada y con buena estrella.

POR SOLEDAD VALLEJOS

La película es chiquita, porque es un grupo de personas que está la mayor parte del tiempo en una casa. Yo creo que es chiquita, como una cajita, pero el tema es que nos pusimos con un microscopio diciendo 'acercá, acercá, acercá más', para tratar de ver el minimalismo de una casa, para descomponerla", se deleita Ana Katz. Faltan apenas seis días para que finalmente se estrene (el jueves próximo) en la Argentina *El juego de la silla*, la película que empezó como un cuento, mutó en obra de teatro fílmica y terminó por convertirse en ópera prima (en la que ella misma actuó) para pasear por festivales internacionales y llevarse, en el camino, más premios (mejor ópera prima en Toulouse, premio del público en Lérida, premio a la posproducción de Casa de América), reconocimientos (dos premios a la actriz protagónica, Raquel Bank, y una mención especial del jurado en San Sebastián) y risas de los que ella hubiera imaginado cuando tenía 24 años y empezaba a embarcarse en esto. Veintisiete años de andar por el mundo con esos rulos larguísimos y unos ojos inmensos son los que acompañan ahora a Ana para ofrecer al público un día en la vida de los Lujine, un grupo de personas con palabras y comportamientos tan pero tan reconocibles que tienen el don de convertir en objeto de estudio precioso a algo tan cotidianamente obvio como la familia. Directora más o menos novel (tiene, en su haber, un par de cortos), docente en la misma Universidad de Cine en la que se recibió, actriz enamorada de los ritmos del teatro desde que tuvo sus primeras clases a los 10 años, más que una chica inquieta, Ana parece ser esa mirada capaz de manejar una precisión exasperante a la hora de borrar clisés de un plumazo para dejar aflorar lo que mejor la define, y define a *El juego...*: esa extraña, ácida combinación entre lo aterrador y lo delirante.

### UNA FAMILIA TREMENDAMENTE NORMAL

Hace algunos años, Víctor, el hijo mayor se ha ido, trabajo en una empresa importante mediante, a vivir a Canadá. En Buenos Aires quedaron la madre, una hermana empleada como telemarketer, un hermano adolescente con paciencia infinita y una hermana más pequeña, demasiado atribulada por lo que las hormonas empezaron a hacer con ella como para poder preocuparse por el mundo. Por un día, él regresará, y es entonces cuando los pequeños rituales domésticos que empiezan a asomar van mostrando, lenta, pesadamente, cierta carga de amor del asfixiante que puede fundar a una familia.

**–¿Por qué elegís hablar de la familia?**

–A mí lo que me gusta de la familia es que es gente que está junta por circunstancias, porque uno es hijo de otro, hermano de otro, que viven juntos y cada uno tiene funciones y roles muy precisos sin notarlo. Lo que me parece gracioso es que uno crece en un entorno, creyendo que eso es lo normal, lo familiar, lo conocido, pero después crecés un poco y te das cuenta de que cada familia es un mundo, ¿no? Por ejemplo, en mi casa, cuando era chica, cada tanto había un día de comer sandwich, y para mí era como una fiesta el día de comer sandwich. Después me di cuenta de que no era una comida elaborada, y que no en todas las familias había un día de comer sandwich, o que no todas las familias comían chickenitos. No todas las familias hacen eso, ni dan los mismos paseos, cambia eso, cambia cómo se regala en Navidad, cómo se come, cada uno en su habitación o todos juntos, o si se comparte ropa. Hay muchas cosas que tienen que ver con la convivencia que generan situaciones únicas, muy personales, que establecen una dinámica muy compleja en funcionamiento. En ese sentido, es como un pequeño ejemplo, una célula de coherencia autónoma, que después podés ver en otros niveles, en la







sociedad, en el país, en una cultura. Son cosas que se repiten y en un momento te preguntás por qué eso es así, como si de pronto viniera de nuevo la edad del porqué, y la cedés al mundo familiar, ¡y está lleno de por qué esto, por qué lo otro! Me interesaba mucho ese mundo, más que muchos otros, creo que había mucha observación acumulada de eso, sobre muchas familias, porque es algo que me lleva siempre la vista. Me interesaba el estudio sobre la obviedad familiar, sobre los lugares comunes dentro de una familia.

"Observación acumulada", dice Ana, es ese espíritu de curiosa inquebrantable capaz de adorar sin pestañear álbumes de fotos familiares ajenos, anécdotas domésticas oídas al pasar, familias paseando por las calles, escenas propias, pero sobre todo ajenas, que fueron nutriendo esas preguntas y esas frases de los personajes de *El juego...* capaces de resonar en la memoria de cualquiera. Y es que, en el mundo de los lazos sanguíneos según Katz, la familia puede ser ese lugar aterrador donde una madre fue capaz de desempeñar mil roles a la vez, de disimular la ausencia de un padre que se intuye inexistente aunque se desconozcan los motivos, de atender todos los deseos de cada uno de sus hijos, pero siempre y cuando esa realidad que pretende construir se acomode a sus deseos sin chistar. Es ella la que previó la cena de bienvenida, el arreglo personal de cada uno de sus hijos para que el mayor los vea impecables, y la que, orgullosa de que cada uno en esa familia sea "un poco artista", propicia que una de sus hijas haga una demostración de sus dotes de guitarrista, que la otra baile, que todos escuchen cómo ella recita por enésima vez un poema sobre el amor y la vean dar algunos pasos de danza clásica. Es ella, también, la que se encarga de ahuyentar todo posible aburrimiento con un programa impecable: canciones grupales, temas de conversación programados, viejos juegos infantiles. En ese abrazo que asfixia, el mundo exterior apenas puede influir, llevarse lejos a un integrante, endurecer las cuentas del súper, pero nunca ejercerá un poder mayor sobre sus dinámicas. Hay un decoro, una imagen, un modelo que preservar ("Yo quiero llegar digna!", grita la madre, espantada, a su hijo menor cuando él le propone, en una escena desopilante, viajar hasta Ezeiza en colectivo) del horror del mundo.

–En esta familia, lo que pasa de particular es que ellos luchan contra el afuera, pero representado a través del tiempo. De esta mujer, la madre, lo que más me llama la atención es la lucha que tiene contra el tiempo, que es la pelea más triste, patética y perdida de antemano que podés hacer. Eso se ve todo el tiempo, y me llama mucho la atención ciertas mujeres que vos ves empeñadas en conservarse o conservar una animosidad de otra edad, no por más ánimo sino por diferente, que es una exigencia brutal y no te lleva a ningún puerto. Todo el tema de que ellos jueguen al juego de la silla, las canciones, que corran, que canten, son todas intenciones de traer al presente, de mantener vivas escenas ya muertas y enterradas en el pasado. Creo que, por otra parte, ésa es la enfermedad de esta familia, que tiene esa madre tan absorbente que logró que el mundo de afuera no entrara mucho. Es como cuando uno sueña un sueño hermoso, idílico, que uno se despierta e intenta repetir y es imposible. Es imposible porque ya pasó, y es imposible porque era una cosa particular de ese momento.

**–La escena en la que la madre los obliga a cantar las canciones y los dirige recuerda mucho a *La novicia rebelde*, pero con una carga de algo freak, muy retorcido, con un patetismo muy fuerte.**

–Yo soy una fanática de *La novicia rebelde*, la he visto incontables veces, tengo el video y de tanto en tanto veo pedazos, siempre lloro y siempre me río. Yo sé perfectamente que no da para reír ni para llorar tanto, pero ésa es mi relación con esa película. Pero a la vez creo que la comedia musical es un género norteamericano, donde el baile, el canto, tiene que ver con alguien con pocos problemas. Eso, trasladado a una familia argentina, en esa situación, a esos personajes, puede pasar pero como algo muy fallido, como una audición que das mal, es como esa cosa expuesta, que a uno se le ve la hilacha, que todo el intento por parecer se desvanece. Es candidez, que a mí me produce mucha gracia y mucho asombro, porque ya no queda mucha. La candidez de *La novicia...* me fascina, pero es casi inentendible para un argentino o argentina. Pero me encanta la posibilidad de una novicia rebelde baqueteada, me parece una idea que expresa bien lo que a veces nos pasa. A veces, cuando nombro a *La novicia...* los críticos se quedan helados, pero en mi caso me parece que es un referente, más que cinematográfico, vital. De niña, yo fui a verla al cine Gaumont. Ahora estreno en el Gaumont. Y va a ser un incentivo aparte, porque para nosotros como equipo, después de tres años y medio, tener 800 butacas es como una sensación de "bueno, llegamos", aunque todavía hoy no me lo imagino. Ese día va a ser como "¡no lo puedo creer!", aunque hay mucha preocupación porque es una situación muy dura para el cine nacional independiente, que se hace sin publicidad, sin espacio propio, sin respaldo, sin avisos por televisión. Eso hace que el primer fin de semana en cartel defina todo, y justo es el fin de semana en que todavía no tiene el boca a boca, porque ésta es una película que necesita eso.



# El sida, el sexo y la escuela

**Ana Lía Kornblit** es una investigadora del Instituto Gino Germani que desde hace años estudia problemas vinculados con la adolescencia. Acaba de ganar la beca Guggenheim para llevar adelante un trabajo sobre las creencias y las conductas de riesgo en adolescentes escolarizados.

POR SANDRA CHAHER

Ana Lía Kornblit es uno de los 19 argentinos que obtuvieron este año la beca Guggenheim. Sobre 39 ganadores de América latina, nuestro país se llevó más de la mitad de los apoyos para investigación en ciencias y artes que le reportan 30 mil dólares a quien lo obtiene. Las becas Guggenheim se otorgan en base a la trayectoria, una cualidad que Kornblit ostenta. Hace más de 20 años que investiga sobre los jóvenes argentinos, sus subculturas, y su relación con el consumo de drogas. Cuando a fines de los '80 se empezó a hablar de VIH/sida, ligar el contagio del virus con el consumo de drogas y con la juventud fue darle una vuelta de tuerca más a lo que ya venía haciendo.

"En las escuelas ni se hablaba de drogas ilegales. Se lo consideraba contra-preventivo. Si mencionabas el tema era como que estabas instando a consumir. Pero en esos años se empezó a registrar un aumento del uso de drogas inyectables y rápidamente esto fue ligado al contagio del VIH. Entonces ya no se pudo evitar", dice. En ese momento, Kornblit y otros investigadores publicaron un libro con sus estudios sobre el consumo de drogas. Veinte años después, a fines del 2003, otro texto, llamado *Nuevos estudios sobre drogadicción* –que será publicado por Editorial Biblos– intentará construir un puente entre aquella realidad de fines de los '80, con abundancia de consumo inyectable, y ésta del 2003: menos adicta a las jeringas pero sí a drogas mucho más nocivas para el organismo, como el crack o la ketamina.

**–¿Qué investigará con el dinero de la beca Guggenheim?**

–El título del trabajo es "Diagnóstico de las actitudes, creencias y conductas de riesgo en relación con la sexualidad: un estudio en jóvenes argentinos escolarizados". Siempre investigo conjuntamente sida y embarazo no deseado, porque la ausencia del uso de preservativos te puede llevar a cualquiera de las dos situaciones. Vamos a hacer un trabajo de campo en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires. Después de presentarnos a la beca, el equipo del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales con el que trabajo entró en contacto con el Hospital de Clínicas y estamos desarrollando juntamente con ellos el Programa para el Cuidado y Apoyo de la Salud en las Escuelas con Escuelas Promotoras de Salud de la Ciudad de Buenos Aires. Las Escuelas Promotoras de Salud son una red que existe también en el resto de América latina y en Europa. Entonces, el diagnóstico de la beca lo haremos sobre escuelas de dos zonas cercanas al Hospital de Clínicas: hacia Barrio Norte por un lado y hasta Almagro por el otro.

## CONTRADICCIONES

**–El tema fundamental de los jóvenes en relación con el VIH/sida y el uso de preservativos pareciera no ser la falta de información sino más bien la ambivalencia entre saber que hay que cuidarse pero no hacerlo.**

–Yo empecé a trabajar en las escuelas cuando me di cuenta de que el tema de los jóvenes en relación con el sida es la educación. Pero no sólo brindar información. Porque justamente lo que ves es que los jóvenes incorporan el discurso preventivo pero esto no se refleja en su vida cotidiana. La única forma de que haya congruencia entre discurso y práctica es que los programas de prevención los incorporen activamente. Esto ya se probó en otros países y dio resultado. Acá está muy limitado por los pruritos de las escuelas para hablar de sexualidad. Educación para la Salud es una asignatura transversal a toda la currícula, pero entonces queda librada a la buena voluntad de cada escuela y de los docentes, porque implica hacer actividades integradas entre varias materias y en horas extra para las cuales no hay presupuesto. Tenemos que ver qué apoyo se le da acá a esta propuesta que está tomada de la reforma española. El programa del Hospital de Clínicas tiene el apoyo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pero no hay aún partidas para pagar esas horas extra. Filmus también se mostró interesado ahora que es ministro nacional. Yo tengo que tener una entrevista próximamente con él. Si el gobierno



FOTOS: PABLO PIOVANO

nacional demuestra interés, se puede extender esta experiencia de las escuelas de la Ciudad a las provincias. Pero hay que tejer la red. Y también nos vamos a presentar a las becas Ubacyt 2003, porque la beca Guggenheim cubre la etapa de diagnóstico del trabajo, pero para poder hacer intervenciones necesitamos más dinero.

**–¿Quiénes se muestran más resistentes en las escuelas públicas a que se hable de educación sexual?**

–Hay de todo. Los docentes de Biología son los más abiertos, pero resulta que después el personal directivo teme la reacción de los padres y se echa atrás. Aunque lo que nosotros vimos, en las reuniones de padres que tuvimos, es que éstos se mostraban aliviados de que el tema se tratara en la escuela.

**–¿Cómo es la situación de la Argentina en relación con otros países en cuanto a educación sexual?**

–Puede haber países en donde se trabaje muy bien el tema de educación sexual, como España, pero eso no tiene correlato con la tasa de infección del VIH en los jóvenes, que es bastante similar en todo el mundo. Son los más infectados. La Argentina tiene una tasa muy alta, mayor que Brasil inclusive. El grupo más afectado por el VIH/sida en nuestro país es el que va de los 30 a los 34 años en los hombres y de los 25 a los 29 en las mujeres. Y si tenemos en cuenta que una vez que se obtiene el diagnóstico hay que calcular que esa persona contrajo el virus 10 años antes, se ve la vulnerabilidad de los jóvenes.

**–¿Cómo van a trabajar metodológicamente con los chicos?**

–Después de la etapa de diagnóstico vendría la capacitación docente, ellos llevarían la iniciativa a las escuelas y finalmente se promovería la realización de mensajes preventivos por parte de los chicos que se expondrían en una muestra.

**–En estas muestras los chicos de nivel secundario suelen apelar mucho a mensajes que asocian el VIH con la muerte.**

–Sí, es cierto. El tema de la muerte, de lo trágico, es muy fuerte. Habría que ver por qué aparece tanto dramatismo. Porque incluso está probado que los mensajes que asustan terminan bloqueando, no dan buenos resultados. Yo creo que los chicos reproducen el discurso oficial, de los adultos, donde el VIH/sida aparece como algo siniestro, sin matices. Toman eso para hacer los mensajes pero después no hacen nada en sus prácticas cotidianas. No usan preservativos. Creo que una falencia está probablemente en quienes coordinan esos trabajos, que no pueden bajarse del caballo y hablarles a los chicos con sus propios códigos y desde otro lugar. Es necesario mejorar la capacitación.

**–¿La elaboración de mensajes es la única forma de participación que se les puede ofrecer a los chicos?**

–En un encuentro en el que participé en Italia se insistía en que participaran tanto los chicos como los docentes en el diagnóstico, junto con el equipo investigador. Esto es mucho más rico, pero ralenta el trabajo. Hay que ver. También se arman a veces equipos interdisciplinarios desde el vamos y ahí se incluye a los jóvenes. O se los compromete también en la etapa de evaluación.

## PREVENCION

**–Cuando a fines del año 2001 Lusida fue disuelto, el panorama de las ONG para la prevención del sida se volvió bastante duro. ¿Cuál es la situación actual?**

–No, no. Eso cambió. Ahora está el Fondo Global para la Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, que es autónomo y recibe dinero de organismos de todo el mundo. Un consorcio de la Argentina –compuesto por ONG, organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil como universidades– se presentó y ganó una partida grande que en este momento se está evaluando a qué proyectos se destinará. Pero serán financiados aproximadamente 150 o 200 proyectos. Con lo cual volverán los programas de reducción de daños y de prevención en grupos específicos como gays o prostitutas, la educación sexual, y los trabajos en cárceles y con mujeres embarazadas.

**–¿Sigue avanzando la "feminización" del contagio y de la enfermedad?**

–Sí, claro. En este momento está ascendiendo en todo el mundo la tasa de infección en las mujeres, especialmente en las casadas. Esto tiene relación directa con el preservativo como un elemento que introduciría desconfianza en un vínculo estable. Si una pareja está casada, ¿por qué van a usar preservativos? Se supone que son fieles. Y en esto la mujer tiene mucho menos poder de negociación que el hombre. Ante la posibilidad de perder el vínculo porque su pareja la tome por desconfiada, el preservativo se deja de lado. También en esto las jóvenes están más afectadas que las adultas. Porque una mujer divorciada, por ejemplo, tiene más elementos para imponer el preservativo en un vínculo. Pero siempre está el miedo a perder la pareja. Nosotros vamos a trabajar este tema en la beca, es uno de los ejes. La creencia es que el preservativo es un obstáculo para las relaciones "naturales".

**–Una consecuencia de esta feminización es el contagio madre-hijo. La Argentina tiene la tasa más alta de América latina, cerca del 7 por ciento. ¿Por qué?**

–No lo sé. Yo tengo la misma duda y las veces que lo hablé con infectólogos me dijeron que había que ver cómo se hacían las estadísticas en cada país, que quizá ahí estaba la razón. Pero creo que ellos tampoco tienen una explicación.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

# guarden los pañuelos

Sobre las huellas punzantes de Ramón Gómez de la Serna, el lema de la muy recomendable serie "Six Feet Under" ("Seis pies bajo tierra") podría ser: mejor morir enterados de lo que nos tocó vivir. Porque Alan Ball, el guionista y realizador de la producción que este año culminó su tercera temporada en los EE.UU., desde el primer capítulo –visto el domingo pasado por Warner Channel, a las 21.30– se lanzó a exhumar las más crudas y duras verdades que malamente encubrían los miembros de una familia de Los Angeles. Lo de exhumar es para estar a tono con la empresa de pompas fúnebres que maneja ese grupo más que disfuncional: Fisher & Sons se dedica a recauchutar finadas/os, es decir, a maquillar, vestir, velar, portar al cementerio y poner seis pies bajo el nivel del suelo a vecinas/os que han estirado la pata. Todo con un humor negro desconsiderado que evoca, en un registro levemente más realista, a aquella brillante joyita de Tony Richardson, "Los seres queridos" ("The Loved One", 1965), inspirada en una novela de Evelyn Waugh, que se cebaba con la muy norteamericana industria de la muerte.

En otros tiempos de amargas victorias, damas, camelias y otras *love stories*, si bien a veces el cielo podía esperar, la muerte en la pantalla exigía un pañuelo –o dos– en la cartera de la dama (los caballeros se tragaban las lágrimas). Pero después llegó una época descafeinada y endulzada de fantasmas de amor, en que irse al otro barrio no exigía un duelo de verdad. Salvo alguna excepción, como *Tierra de sombras* (1993), que se arrimaba con delicadeza a los misterios del dolor y la muerte, sin comerciar con el llanto fácil, se multiplicaron las películas onda *Quédate a mi lado* (1998) en las que exhalar el último suspiro –cáncer mediante– era casi una grata y feliz culminación. "¿Adónde fue a parar el dolor?", se preguntaba con razón David Ansen en *Newsweek*. "Alguien ha sacado a la Muerte de los films sobre la muerte."

Desde la primera entrega, "Six Feet Under" demostró que porque se tomaba la muerte –y otros tabúes, modos y modas– en serio, podía hacer ese humor seco, terrible, sin atenuantes (dialoguito en un velorio entre David, uno de los funebreros, y un anciano cliente –vivo– que acompaña a su esposa –muerta–: "Qué buen trabajo, se ve tranquila", comenta el viejo. "Está en paz ahora", le asegura David. "Si hay justicia en el universo, el infierno será su hogar", retruca el cliente con inocultable amargura).

Hacían falta altas dosis de ese humor negro como antídoto para el espanto con que se encuentra el protagonista Nate Fisher al venir a pasar las navidades con su familia, a la que abandonó hace años por motivos obvios. Ya en el aeropuerto se entera de que su padre acaba de morir probando una nueva carroza ("prefiero que se compre un coche nuevo a que me deje por otra más joven, o de mi edad, o por un hombre, como el marido de mi prima", declaró un rato antes del accidente su adúltera mujer Ruth). En la morgue, su hermana menor –a la que apenas conoce– le pide ayuda porque está muy drogada ("¿Crack?" "No, cristal"), mientras que su fruncido hermano David le echa en cara su prescindencia, al tiempo que trata de disimular su relación con un policía negro de lo más comprensivo ("mi madre conoció a su amante en la iglesia", gimotea David. "Igual que nosotros", le recuerda el cana).

Las apariencias engañan, pero no a Alan Ball, que se concentra en desmontarlas minuciosamente, con el aceitado respaldo de un elenco que encabeza la magnífica Frances Conroy (en la foto, ya abuela en la tercera temporada). Para mejor, la serie viene con su propia tanda, unos cortos publicitarios que satirizan los productos de cosmética, momificación, ritos de sepelio...

ARQUETIPAS POR SANDRA RUSSO

# la celulitis

ILUSTRACIÓN: CECILIA MOREIRO

**–Me llegó la hora.**
–De qué.
**–De la celulitis.**
–Qué, ¿todavía no tenías?
**–No.**
–¿Todavía no tenías celulitis?
**–No. Pero ahora sí. Me fui a comprar un jean y me la vi en el probador.**
–¿Estás segura? Mirá que los espejos de los probadores son truchos.
**–Pero te hacen más flaca, no más gorda.**
–Por ahí ése estaba fallado.
**–No. Me volví a mirar recién en casa. Tengo, nomás.**
–Bueno, todas tenemos. Tenés que empezar la lucha. Yo la empecé hace cinco años.
**–¿Con qué la combatís?**
–Ah, mirá, usé de todo. Primero con cremas. Hay unas francesas que tienen granulitos. Te tenés que frotar veinte minutos dos veces por día.
**–¿Dan resultado?**
–¡¡Noooooo!!
**–¿Y qué más hiciste?**
–Fui a un instituto de estética a que me hicieran masajes con aceites vegetales puros.
**–¿Sirvió?**
–¡¡Noooooo!!
**–¿Y qué más?**
–Fui a un acupunturista.
**–¿Tampoco?**
–¡Claro!
**–¿Y qué otra cosa?**
–Fui a otro instituto a hacer un tratamiento de rayos láser.
**–Nada.**
–Nada de nada.
**–¿Y cómo lo resolviste?**
–¿Y quién te dijo que lo resolví?
**–¿Y entonces qué hago?**
–Resignate. A la celulitis no hay con qué darle...
**–Entonces qué me decís que hay que luchar, si vos ya tiraste la toalla.**
–No, nena, ¿vos te creés que resignarse es fácil? La lucha es para resignarse.